

criticando las buenas ideas expresadas puede irritar a los miembros inertes y provocar su atención. O puede también lanzar una ojeada oportuna, una pregunta o alusión personal que sacuda la mente perezosa hasta el raciocinio consciente. El hecho es que la psicología de las deliberaciones de los pequeños grupos jamás se ha estudiado con propiedad.

Gracias a la creciente confianza en la vasta organización impersonal que se desarrolla sobre nuestras cabezas, la lectura ocupa el lugar de la palabra como fuente de ideas. La supervisión en fábricas y talleres elimina la discusión oral durante las horas de trabajo de los obreros, en tanto que el hábito de leer la restringe en las horas desocupadas. Casi toda la mentalidad ciudadana se alimenta con los periódicos como los gusanos de seda se alimentan con las hojas de morera. La hoja diaria estampa impresiones, ideas y creencias en la conciencia de la multitud, exactamente de igual manera que el cilindro de la prensa imprime indefinidamente las mismas cosas sobre millas de papel blanco.

¡Bienvenida, por consiguiente, la pedagogía moderna, que estimula la actividad individual del alumno acostumbrándolo al debate y al cambio oral de ideas! Más se-